



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: San Expedito y Gauchito Gil: dos santos, una misma forma de creer, mismos creyentes santificadores

Autores (en el caso de tesis y directores):

Cristian Rafael Villalba

Mauro Vázquez, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



TESINA

Alumno: Cristian Rafael Villalba

**Carrera: licenciatura en ciencias de la
comunicación**

Orientación: periodismo

Tutor: Mauro Vázquez

**San Expedito y Gauchito Gil:
dos santos, una misma forma
de creer, mismos creyentes
santificadores**

ÍNDICE

Introducción.....	5
Historia de dos personas.....	10
Surgimiento de dos santos.....	15
En algo hay que creer.....	19
Creo en Dios, en Jesús y en los santos porque me ayuda.....	22
Motivo y hábito de la creencia en la práctica.....	27
Salud y dinero: para mí y los míos.....	30
Religión y ciencia.....	34
Rito y culto a la imagen.....	38
Católicos y canonizadores.....	54
Conclusión.....	59
Bibliografía.....	64

Introducción

Para comenzar, vale una aclaración importante que hace a la realización misma de la presente tesina. Desde un primer momento, quizás guiado y atravesado por prejuicios y preconcepciones, el tema que había elegido en un principio para la tesina era demostrar las diferencias que existían entre los creyentes de un santo católico y uno no católico, expresados en San Expedito y el Gauchito Gil; como así también las distintas formas de manifestación de la fe que podían existir entre estos.

Con esa idea empecé a frecuentar la iglesia de San Expedito en Balvanera los días diecinueve (día en el que los fieles acuden a dicha parroquia por ser el día del santo, y con más concurrencia el diecinueve de abril, día oficial de San Expedito) y los días ocho el santuario del Gauchito Gil en General Pacheco (también por ser el día de este santo, y sobre todo el ocho de enero, día de su celebración anual).

La presencia en estos lugares, la observación, la charla con los fieles y las primeras entrevistas a los creyentes me llevaron a cambiar completamente el ángulo de realización del trabajo. Las primeras experiencias en el campo de trabajo me hicieron comprender que esa idea que existía en mi imaginario no se condecía con lo que pasaba en la práctica del fenómeno elegido para trabajar. Esto produjo un giro en la investigación, y el enfoque ya no se iba a centrar en las diferencias sino todo lo contrario, en las similitudes entre los creyentes de ambos santos y su modo de expresar esa creencia.

Fue entonces que entendí lo que me había dicho mi ex profesor Gustavo Varela en una charla de café cuando accedió a hablar conmigo y yo sólo tenía una idea en la cabeza y necesitaba alguna orientación para empezar la tesina. Luego de comentarle al profesor Varela acerca de mi tema de tesina me hizo algunas preguntas: ¿cómo sabés de antemano que existen esas diferencias?; ¿por qué querés demostrar algo por un preconcepción tuyo sin ir antes a los lugares donde vas a realizar el trabajo de campo?; ¿y si las formas de creer no son diferentes sino parecidas?; ¿y qué tal si los creyentes creen en San

Expedito y en el Gauchito Gil al mismo tiempo?; ¿no te parece que lo que tenés en mente es “muy informe televisivo” que contrasta una cosa con otra para demostrar lo diferentes que son y da como resultado esa diferencia porque está planteado de antemano la intención y el enfoque que se le quiere dar?. Esta serie de preguntas dichas en un modo amable y suspicaz debido a la confianza docente-alumno que quedó de la cursada y de las charlas post clase que se dan en la facultad, entendí que no eran otra cosa diferente a lo que decía en sus clases y charlas: hay que vivir la experiencia para poder hablar y analizarla, el trabajo de campo tiene que ser eso, el lugar donde se va a observar, trabajar allí y después buscar explicaciones o arrojar conclusiones. Y así, el trabajo de campo hizo que cambie por completo el ángulo y mi objetivo con este trabajo.

Autores como Lojo (2.007); Dri (2.003); Giménez (2.010); Saidón (2.011); Míguez, Semán y Carozzi ((2.006) han escrito sobre el tema en cuestión. Además de libros, existen otros trabajos (artículos, monografías y material audiovisual que se incluye en la bibliografía) que tratan el tema. En este caso, tomaré el material mencionado como elemento de investigación y orientación para el trabajo que aquí me propongo, pero con un recorte específico del objeto que tomo para investigar, con una impronta particular, de acuerdo al modo y a los objetivos que me planteo.

Los estudios sobre los santos paganos y los que son aceptados por la iglesia católica están destinados en su mayoría a señalar las diferencias entre estos y la distinta forma de creer que tienen sus devotos, quienes también son considerados como diferentes. Debido a esto, en la presente tesina se elige a un santo pagano – Gauchito Gil – y un santo católico – San Expedito – para estudiar si en la práctica existe tal diferencia.

Este trabajo tiene como objetivo, en cambio, demostrar que existe una similitud en la forma de creer, de expresar su fe de las personas que asisten al santuario de un santo pagano y de un santo oficial; y que estas personas se corren de la diferenciación que traza una institución (la iglesia católica en tanto institución que no reconoce al Gauchito Gil como santo) y pueden creer y practicar su fe de la misma manera con uno u otro santo al que ellos mismos canonizan.

Son muchas las preguntas que se plantean de antemano para esta investigación, algunas de ellas (y quizás las más representativas) destinadas a atravesar el trabajo de principio a fin, son interrogantes tales como: ¿por qué creen las personas?; ¿por qué creen en Dios, en los santos?; ¿Quiénes son el Gauchito Gil y San Expedito y por qué creen en ellos?; ¿qué se les pide y se les agradece?; ¿tienen la misma forma de creer los creyentes de un santo católico y uno no católico?; ¿por qué los fieles creen a pesar de no haber una comprobación fehaciente/científica sobre los hechos y elementos (ya sean milagros o cualquier tipo de ayuda recibida) que sustentan su fe?; ¿es importante para un devoto la separación y las consideraciones que hacen las instituciones (iglesia – ciencia) con respecto a la fe?; ¿qué hacen los creyentes con respecto a esa separación oficial institucional del catolicismo de considerar santos a algunas personas y no a otras, a pesar de la fe que dichos devotos profesan?.

La metodología a emplear será la observación y entrevistas en los campos de análisis que servirán para responder los interrogantes que se plantean y como disparador de los temas a tratar. Las respuestas e ideas que surjan del campo que se toma como objeto de estudio serán analizadas desde un aspecto teórico, lo cual permitirá un entendimiento y explicación teórica de lo que ocurre en la práctica del fenómeno social a estudiar.

Aunque los fenómenos sociales son hechos que varían según el contexto, existen cuestiones que trascienden el tiempo que se tendrán en cuenta para responder algunas preguntas del presente trabajo, y que tiene que ver con factores psicológicos, antropológicos y sociológicos. Para esto se tendrán en cuenta las nociones y conceptualizaciones de autores como Freud, Barthes, Yung, Turner, Bourdieu, Merleau-Ponty, Durkheim, De Certeau; lo cual permitirá una explicación sobre los temas de la creencia y la fe y su surgimiento, la necesidad de creencia del ser humano, comprender los hechos de antaño (historias de vida y milagros de los santos elegidos para el estudio) como mezcla de relato histórico y mitológico - asimilándose como verdaderos -, el hábito y el ritual en las ceremonias religiosas a observar, el corrimiento de las personas que creen respecto de lo que dicen las instituciones (la ciencia en tanto institución científica y sobre todo la iglesia católica) y lo que hacen esas

personas cuando se produce tal corrimiento y poseen un determinado grado de libertad en su accionar y en sus decisiones.

Ya que el presente trabajo de investigación se llevará a cabo en un campo de estudio acotado en un contexto en particular, se entrevistará (además de las personas que asisten a la iglesia de San Expedito y al santuario del Gauchito Gil, de donde se extraerán las cuestiones principales) a una licenciada en psicología especializada en psicoanálisis, la licenciada Andrea Lapadotoff, para indagar sobre los distintos temas desde una perspectiva interna del ser humano. Lo mismo se hará con un especialista en culturas populares y masivas e investigar del conicet, el licenciado Daniel Salerno, pero desde una perspectiva más racional, lógica y si se quiere, científica, sobre los distintos hechos y comportamientos de las fieles que se toman como objeto de estudio. La postura religiosa “oficial” estará representada por un sacerdote católico, el Padre Gabrielli, que está a cargo de dos parroquias del barrio de Don Torcuato, en el partido de Tigre. Para obtener una visión religiosa que esté por fuera del catolicismo se entrevistará al apóstol Eusebio Alcaraz quien tiene a su cargo tres iglesias evangélicas en el partido de Tigre y una en la provincia de Santiago del Estero, que expondrá su postura respecto a los diferentes tópicos, en especial a la no existencia de divinidades (santos, vírgenes) excepto Dios en las iglesias evangélicas, para contrastar con las veneraciones a los santos católicos y paganos (en este caso Expedito y Gil) que aquí se tratarán.

Finalmente, y desde una posición religiosa oficial, ya que es un sacerdote de la iglesia católica, pero con una visión más conciliadora, abierta, liberal y parecida a la de los fieles de uno y otro santo, se entrevistará al Padre Pepe, el máximo referente de los llamados “curas villeros” de nuestro país, quien no solo es reconocido por su labor en las villas sino también en distintos pueblos del interior, que demuestra en las diferentes entrevistas que se le realizan, tener una postura que va más allá de la institución a la que pertenece, y que trata de unir con la fe a todos los creyentes cualquiera fuera su religión o creencia.

De esta manera, se tratará de demostrar la hipótesis que los devotos de San Expedito y Gauchito Gil tienen la misma forma de creer y expresar su fe,

de pedir y agradecer, que son católicos y como tales pueden canonizar ellos mismos a una persona y considerarla un santo más - como el Gauchito Gil - y ponerlo en una condición de "igual" con San Expedito, un santo católico oficializado, más allá de lo que establezca la iglesia católica que tiene la facultad de considerar santo o no a determinada persona.

Historia de dos personas

San Expedito es un santo de la Iglesia Católica canonizado en 1671, patrón de las causas justas y urgentes y su fecha de celebración es el 19 de Abril. Fue un militar del imperio romano, comandante de una legión que tenía como misión luchar contra los pueblos que eran considerados bárbaros por dicho imperio y de custodiar las fronteras orientales de los territorios que los romanos iban invadiendo con el afán de extender su dominio. En una ocasión, durante una batalla, el comandante Expedito procuró sin éxito levantar la moral de su ejército que se encontraba hambriento, sin fuerzas y en una marcada inferioridad numérica respecto de las tropas enemigas. Fue en ese momento que sus soldados decidieron enfrentar la muerte de la misma manera que lo hacían sus víctimas: elevar sus manos al cielo y pedirle ayuda al Dios que los Cristianos consideraban milagroso. Luego de esto, la legión liderada por Expedito pudo recobrar sus fuerzas y salir victoriosa de la batalla. Debido a esto, muchos de sus soldados se convirtieron al Cristianismo y su comandante Expedito tenía dudas si seguir su carrera militar o convertirse y dedicarse a la acción Cristiana. Finalmente, un día Expedito decidió cambiar su vida y profesar el Cristianismo y es en ese mismo momento que se le aparece un cuervo (representación del espíritu del mal) y le grita: “cras, cras, cras” (que en latín significa: mañana, mañana, mañana) para prolongar su indecisión y no permitir su conversión, a lo cual Expedito reaccionó aplastando al cuervo con un pie al grito de “Hodie, hodie, hodie” (hoy, hoy, hoy). Es por esta derrota de la prolongación y por la rápida reacción y urgencia de Expedito en convertirse al Cristianismo que es considerado patrón de las causas justas y urgentes. Luego Expedito se dedicó a defender a los que practicaban la religión cristiana y ayudarlos como también a otras personas que lo necesitaran. Esto provocó que el emperador Diocleciano ordenara matar a su comandante Expedito por su conversión al Cristianismo al considerar que lo estaba desobedeciendo y llevando a cabo una revuelta militar. Finalmente, Expedito cumplió su condena el 19 de abril de 303 junto a cinco de sus seguidores y ex compañeros de armas que corrieron la misma suerte que el comandante luego que se les diera la oportunidad del arrepentimiento que rechazaron.



Imagen de San Expedito en la iglesia de Balvanera

Nota: todas las imágenes que se emplean fueron tomadas exclusivamente para el presente trabajo.

Antonio Mamerto Gil Núñez, más conocido como “Gauchito Gil”, fue un gaucho correntino que vivió entre 1840 y 1878. Antonio Gil, por su carácter servicial, despertaba la simpatía entre los paisanos, los peones y las mujeres que se dedicaban a los quehaceres domésticos. A su vez, despertó el odio del comisario del lugar (actual ciudad de Mercedes, en ese momento Pay Ubre), pretendiente de una viuda adinerada con quien Gil mantenía un romance; y también el odio de los hermanos de la viuda que consideraban a Antonio Gil un gaucho matrero, vago y sin nada para ofrecerle a su hermana.

El gaucho correntino fue reclutado y enviado al frente de batalla durante la Guerra de la Triple Alianza. A su regreso, Corrientes se encontraba envuelta en una guerra civil y Antonio Gil fue alistado contra su voluntad por el Partido Autonomista que estaba enfrentado con el Partido Liberal, pero desertó del ejército y mientras era fugitivo de la ley por su incumplimiento de soldado, se dedicó al robo de distintos tipos de ganado (especialmente de ganado vacuno) a los grandes hacendados para repartirlos entre los más pobres después de la faena; una especie de Robin Hood correntino. Pero cayó prisionero junto a dos compañeros, quienes fueron asesinados en la captura; el Gaucho Gil, en cambio, sería llevado a la ciudad correntina de Goya, donde se encontraba el Tribunal de Justicia. Los pobladores de Mercedes y de los lugares por donde Gil había pasado durante sus andanzas, elevaron un petitorio de libertad de su héroe a dicho Tribunal, el cual decidió otorgarle la libertad al gaucho querido por muchos. En aquel tiempo casi ningún prisionero llegaba al Tribunal, generalmente eran asesinados en el camino. Cuando el verdugo se acercó para matar al Gaucho prisionero, luego de colgarlo de los pies en un árbol (procedió de esa manera porque Antonio Gil podía doblegar con su mirada fuerte, casi hipnotizante, a cualquier persona que se paraba frente suyo y le clavara su mirada), el Gaucho le advirtió que no lo matara porque la orden de su liberación estaba en camino. Como Gil vio que su futuro asesino no cambiaba de parecer, decidió demostrarle su bondad y le dijo que cuando llegara a su casa después de matarlo se iba a encontrar con su hijo muy enfermo, casi sin esperanza de vida, por lo que debía rezarle e invocar su nombre ante Dios para interceder y salvar a su hijo. Cuando el asesino del Gaucho Gil llegó a su casa luego de degollarlo, comprendió que era verdad lo que había predicho el gaucho al que había matado, como también pudo comprobar después que la carta de liberación de Gil estaba en camino cuando cometió el acto. Entonces, hizo lo que su víctima le había pedido, invocar su nombre ante Dios y rezar, y de esta manera su hijo se salvó y pudo sanar definitivamente.

Por lo ocurrido, el que había dado muerte al gaucho matrero volvió al lugar del crimen y le dio una digna sepultura. Desde entonces, Antonio Gil empezó a ser venerado por la mayoría de los pobladores que se acercaban a la cruz

donde se encontraba su cuerpo para pedirle y agradecerle a su gaucho milagroso. A partir de entonces empezaron a circular innumerables historias de personas que afirmaban haber recibido ayuda o algún milagro del “Gauchito Gil”.



Imagen del Gauchito Gil en su santuario de General Pacheco

Los datos extraídos para la reconstrucción de las historias de vida de Expedito y Gil se ha utilizado todo el material que ya se ha mencionado con anterioridad que tratan sobre estos santos (Lojo, 2.007; Dri, 2.003; Giménez,

2.010; Saidón, 2.011; Míguez, Semán y Carozzi, 2.006), que tienen cierta unificación en cuanto a lo que en ellos está plasmado. Si bien dichas historias tienen su lógico problema de lejanía temporal para la reconstrucción de determinados hechos y su comprobación, la aceptación general de la vida y acciones de San Expedito y del Gauchito Gil aquí contadas está relacionado con uno de los aspectos del concepto de mito de Barthes, que es la naturalización del significado de determinados hechos o acciones. Barthes afirma que “el mito es a la vez imperfectible e indiscutible” (2.003: 224) y este es, como lo dicho líneas anteriores, el aspecto que se toma para la reconstrucción de las historias de Expedito y Gil donde tiene lugar un relato mítico eficaz. Es el mismo Barthes que habla de tal eficacia y es por ello que las significaciones y las historias dichas en forma de mito se toman como tal “porque están naturalizadas” (2.003: 224). Y sin cuestionar o poner en duda los relatos históricos sobre el Gauchito Gil y San Expedito, los creyentes asimilan de manera natural las historias de vida de los santos en quienes depositan su fe.

Surgimiento de dos santos

En la religión católica, el término santo se utiliza para designar a ciertas personas, ya sin vida, que debido a sus actos y dedicación al prójimo (especialmente a los más desposeídos) tienen una relación cercana, y si se quiere, directa con Dios. Por lo tanto, un santo puede interceder de manera directa entre Dios y las personas que creen en él, a quien le piden ayuda y agradecen.

En paralelo a la Iglesia Católica (y a otras religiones monoteístas: Judaísmo e Islam) existe en nuestro país una gran cantidad de personas que creen y son devotos de santos paganos, es decir, de los que no tienen un reconocimiento formal de tal iglesia. Para el catolicismo, estos creyentes estarían por fuera de los postulados de las religiones monoteístas, en este caso, del Cristianismo, puesto que es una de las religiones que se toma para este análisis, porque el paganismo implica la creencia y veneración de más de un Dios y de Santos que no tienen un oficial reconocimiento por la Iglesia Católica como Institución. En la práctica, no existe tal división entre Santos Católicos y Paganos ni entre sus creyentes, ya que son estos los que deciden creer tanto en unos como en otros, tener fe en ellos, rendirles culto, pedirles y agradecerles, hacerles ofrendas y cumplir sus promesas. En el análisis de campo que realicé se observan los testimonios de personas que van a la iglesia de San Expedito y al santuario del Gauchito Gil, que no hacen una discriminación entre los Santos en cuestión, y más aún, los católicos presentes en la iglesia de San Expedito por su día, dicen también creer en el Gauchito Gil; como así también las personas presentes en el santuario del Gauchito Gil dicen ser Cristianos y creyentes en Dios.

La vida, obra y acciones, tanto de Expedito como de Gil, posteriormente consagrados como Santos debido a su accionar y a los posteriores testimonios sobre sus vidas, tiene mucho de mitológico, de cierta consistencia que no se basa en un conocimiento fehaciente ni científico, sino sobre hechos y sucesos sobrenaturales. En esta línea, Roland Barthes dice acerca del Mito que “su sanción no consiste en ser verdadero” (2.003: 215), ya que “la Mitología sólo

puede tener fundamento histórico” (2.003: 2000). La historia de los devenidos en santos, San Expedito y Gauchito Gil, tiene su asidero en sus historias mismas, sin importar (sobre todo para sus creyentes) la veracidad o no de los hechos acontecidos. Esto mismo hace que, debido al carácter mitológico en sus relatos sobre los convertidos en santos, la figura de los mismos crezca cada vez más ya que los testimonios (que también aumentan a medida que pasa el tiempo) son tomados, asimilados y reproducidos principalmente por sus devotos. Esta apropiación y significación de dichos relatos como verdaderos por sus feligreses tiene que ver con la afirmación de Barthes de que “el carácter fundamental del concepto mítico es el de ser apropiado” (2.003: 211).

Uno de los postulados de este trabajo es que el creyente, el devoto, el “seguidor”, tanto de un Santo Católico como de un Santo Pagano, atraviesa, se sale y crea su propio relato sin importar el valor que le otorga una determinada institución o relato oficial. No son otros sino los mismos devotos los que crean y mantienen el relato y la creencia en ellos y a partir de ahí logran la adhesión de otras personas, ya que como afirma De Certeau, “toda autoridad se asienta sobre una adhesión” (1.999: 32), autoridad que no está dada por una institución o relato oficial, sino por sus creyentes y sus testimonios que autovalidan su creencia y adhesión hacia estos santos. Aquí, puedo afirmar que este procedimiento no se realiza de una manera ingenua y desintencionada por parte de las personas que creen en dichos santos y en los discursos sobre ellos, porque, como dice Barthes, “el mito es un habla definida por su intención” (2.003: 246). Y el sentido que se le asigna a los santos a través de los testimonios, historias, vivencias y supuestos milagros de éstos por parte de las personas que creen en ellos, son los mismos que se encargan de consolidar el discurso constantemente para mantener su efectividad y vigencia; ya que este proceso es, como señala Barthes, “incesantemente naturalizado, reconvertido en naturaleza por la palabra” (2.005: 353). Este procedimiento no necesariamente se lleva a cabo mediante discursos con rigor científico que le otorguen validez autorizada o relatos institucionalizados; porque, como se dijo anteriormente, dichos relatos pertenecen a los devotos mismos, los cuales utilizan para su propósito la transmisión oral de generación en generación o los

comentarios “boca a boca” que dan cuenta de ayudas y/o milagros realizados por uno u otro santo.

Mucho tiene que ver esta comunicación a través de la palabra, de comentarios de supuestos milagros realizados por los santos en la adhesión de nuevos creyentes y en el agrandamiento de la figura de éstos santos. Ni las personas que comentan los hechos "sobrenaturales" realizados por los santos, ni las personas que se suman a dicha creencia, pretenden utilizar un lenguaje de validez científica o una explicación lógica. Autores como Bajtin y Voloshinov remarcaban la importancia de la "palabra" en la comunicación de la vida cotidiana dentro de una sociedad con su lenguaje habitual, coloquial; éste último autor lo expresa claramente: "el material privilegiado de la comunicación es la palabra (...) el llamado lenguaje coloquial" (1.997: 38). Los testimonios de Rubén y de Hilda en el santuario del Gauchito Gil y la iglesia de San Expedito correspondientemente, son un ejemplo de la importancia de la comunicación verbal y cotidiana en el acercamiento de otras personas devenidos en fieles, y entre ellos mismos: "acá estoy, hablándole a un amigo que no creía y hoy lo veo aquí"; "de casualidad en un colectivo, que le convidé un caramelo a una abuelita, me dio una estampita y me dijo: andá allá, y me dio la dirección de acá, y de ese día no lo dejé nunca más".

Los seguidores de San Expedito y del Gauchito Gil consideran santos a ambos, a pesar que este último no ha recorrido un camino judicial y burocrático extenso requerido por la iglesia católica para considerar santo a una persona. Se trata del “proceso de canonización” por medio del cual se deben cumplir ciertos requisitos y seguir determinados pasos para tal reconocimiento. Esta tarea es llevada a cabo por la *Congregación para la causa de los santos*:

1-Postulación: se da a conocer las obras y dedicación al prójimo como así también la vida de la persona a ser santificada.

2-Declaración de la persona postulada como “Sierva de Dios”. Se examina exhaustivamente el informe sobre el posible santo y se firma un decreto por el cual se lo proclama siervo de Dios y se inicia el proceso propiamente dicho de “Canonización”.

3-Declaración de la persona como “Venerable” por su vida cristiana ejemplar y sus virtudes heroicas.

4-Beatificación: la persona es declarada “Beata” si se prueba y comprueba la realización de un milagro por su intervención, intercediendo ante Dios para la realización de tal hecho milagroso.

5- Canonización: se otorga el título de “Santo” luego de comprobar otro milagro posteriormente desde la beatificación. A partir de ese momento la Iglesia Católica le asigna al Santo una fecha en particular para su celebración y permite la rendición de culto y el levantamiento de iglesias o santuarios dedicados a tal Santo.

La santificación de San Expedito se produjo en 1.781 durante el papado de Pío VI ¹, santificación con la que no cuenta el Gauchito Gil, pero ésta no es una división o diferenciación para los fieles que creen en ellos, ya que los devotos de Expedito y Gil los consideran santos más allá del reconocimiento oficial con el que cuenta uno y el otro no.

¹ wz.vatican.va

En algo hay que creer

Los devotos que creen en los santos y se acercan a la iglesia y al santuario son movidos por la fe. Creencia y fe son definidas generalmente de manera similar, tal es así que la Real Academia Española incluye como sinónimos ambos términos, como la seguridad o confianza que un individuo tiene sobre alguna cosa, hecho o deidad y que se considera como verdadero. De esta manera, la creencia y la fe están sostenidas por sí mismas, por su propia condición.

El estudio de campo del presente informe arroja como uno de sus datos que los fieles que se hacen presentes en éstos lugares para venerar sus deidades afirman que creen porque “en algo hay que creer”. Existe una especie de “necesidad” de creer por parte del ser humano o tener fe en algo, que está internalizada y aceptada por estos creyentes.

La naturalización de la noción que el ser humano tiene que creer en algo o depositar su fe en alguien es muy bien ejemplificada por Sebastián que afirma que “es algo natural creer en algo” o por Rubén que afirma que “es creer o reventar, como se dice”; dos personas concurrentes al santuario del Gauchito Gil. De manera similar, en la iglesia de San Expedito, Romina opina que “los seres humanos necesitamos tener fe o tener algo en qué creer”, o Irma que, con toda convicción, dice que “hay que creer, uno tiene que tener fe a algo”.

La creencia está presente en el ser humano desde hace muchos años, incluso bastante tiempo antes que existieran las religiones o la creencia en los dioses. Freud, en una de sus conferencias afirma que “hubo, sin duda, una época sin religión, sin dioses. Se llama animismo” (2.003: 55). Y es el “animismo” el que empezó a otorgarle a los objetos y a las cosas de la naturaleza y el universo (ríos, montañas, rocas, plantas, astros) un alma propia, un espíritu y una fuerza vital que les permitía influir sobre las personas, los animales y la naturaleza misma. De esta manera, por ejemplo, el hombre primitivo podía depositar su fe y su creencia en alguna “cosa animada” a la cual podía pedirle que llueva, que tenga una buena cosecha, le ayude a reproducir su ganado o tener una buena cacería.

Esta noción de creencia y fe precedente a la existencia de la religión y del mismo Dios también cuenta, incluso, con la adhesión de un representante de la iglesia católica consultado para éste trabajo, el Padre Gabrielli² quien dice que, en su afán de búsqueda religiosa y de Dios que se dará más adelante en el tiempo, “el hombre ha ido expresando y encontrando en distintas formas: desde la naturaleza, desde los animales, las cosas, los hombres...”; y que toda esta búsqueda y práctica no son otra cosa sino “formas en que el hombre ha volcado su religiosidad”, inclusive antes que existiera la noción de la religiosidad.

La necesidad de fe, de creencia que tiene el hombre, es aseverada por autores que, entre sus estudios, se han dedicado a éste tema. El mismo Freud afirma que “hay una necesidad de creencia...una necesidad de protección” (2.003: 57), y Nietzsche sentencia: “el hombre necesita un artículo de fe” (2.001: 127).

La misma cuestión, de si en algo hay que creer o esa necesidad de fe asociada al hombre desde la antigüedad que está naturalizada y aceptada por los devotos, que los lleva a creer en el santo Expedito y en el gaucho Gil, es interpretada por especialistas desde su posición, de acuerdo a cierto bagaje académico y en un contexto actual, para esta tesina. La licenciada en psicología Andrea Lapadotoff³, dice que las personas creen porque “es una necesidad de la persona como existencia...porque (la creencia) es el eje de la existencia”. Y también entiende como una asociación inseparable hombre/creencia, sostiene que “la creencia es inherente al sujeto”.

Daniel Salerno⁴, especialista en estudios de las culturas populares, adhiere también a que hay una unión intrínseca entre el hombre y la creencia, ya que el hombre tiene fe porque es una condición de los seres humanos como tal, que lo hace diferente a los demás seres vivos. Y a partir de esto Salerno explica el porqué de esa necesidad humana de fe, de creencia:

Sin ningún tipo de fe, sin ningún tipo de explicación, no se le encontraría sentido a la vida, y la vida puede no tener sentido; pero los seres humanos

² Sacerdote Emilio Gabrielli a cargo de las parroquias “Nuestra Señora de Luján” y “Nuestra Señora de Loreto”, en la localidad de Don Torcuato, partido de Tigre.

³ Docente; licenciada en psicología; UBA; MN 29700; MP 92917.

⁴ Docente de la UBA; investigador en comunicación de masas y cultura popular.

tenemos consciencia, y esa consciencia nos lleva a buscarle un sentido a la vida, una explicación; entonces yo creo que la gente cree como una de las tantas formas de encontrarle sentido a la vida.

La licenciada Lapadotoff también proporciona una explicación similar al respecto: “el ser humano necesita una respuesta y cuando no hay una respuesta específica, hay que buscarla”; es decir, que también lo explica desde una posición que ve al individuo como ser pensante y con un afán de satisfacer ciertas necesidades que lo hace diferente a las demás especies, “es una necesidad que nos hace distintos a los animales, siempre hay una creencia, siempre hay una pasión”

La cuestión de necesidad de creencia que deviene en creencia en religiones y Dios o dioses, no sólo es aceptada por miembros de la comunidad religiosa en tanto creyentes (como se observa en las expresiones de los fieles antes citadas). El Padre Gabrielli a quien también se llevó dicha inquietud (entre otras) tiene una mirada que va por la misma línea de las opiniones y acepciones anteriores; y opina que el hecho de creer “está en la naturaleza humana” porque “el hombre es un ser religioso por naturaleza”

En este punto, la coincidencia que existe entre los creyentes de Expedito y de Gil, es precedente a la existencia de los mismos santos. La necesidad de creencia y fe de la que son conscientes los que están en la iglesia y el santuario viene, como se acaba de describir, desde tiempos lejanos, cuando aún no existían las religiones. Y dicha fe del hombre no es sólo una naturalización que es propia de los fieles sino que también era aceptada por autores que trataron el tema desde hace un tiempo considerable, como así también por profesionales actuales en un contexto totalmente diferente, sino que además es aceptada por los mismos representantes de la iglesia católica como institución.

Creo en Dios, en Jesús y en los santos porque me ayuda

“El grado de fuerza de un individuo o de debilidad, por decirlo más claramente, se manifiesta en la necesidad que tiene de creer para prosperar, de contar con un elemento estable lo más sólido posible para apoyarse en él” (2.001: 243), dice Nietzsche. Esta cita no sólo habla de la necesidad de creer del ser humano, sino que va más allá y liga esa necesidad a la debilidad del hombre, a su falta de fuerza propia, lo cual le hace creer en algo firme, externo, para que lo ayude en sus quehaceres.

La debilidad y la inseguridad son características propias del ser humano, aunque Nietzsche lo explica desde una posición crítica: “el hombre que necesita creer en algo superior a su conocimiento es un ser débil que no es capaz de vivir su propia vida y tomar las riendas de ésta” (2.000: 341). Esta visión neitzscheana sirve para tratar de entender el desplazamiento de la fe y la creencia hacia la fe y la creencia en las religiones, en los dioses y toda deidad. La posición que Nietzsche asume hace que tenga una visión bastante crítica con las instituciones religiosas y con las personas que la conforman; como así también sobre Dios, inventado e idealizado por el hombre mismo ya que “el hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza” (2.008: 87).

La teoría psicoanalítica, encabezada por Freud, es sin dudas la que brinda una explicación sólida acerca de la fe en la religión y la creencia en Dios a través de una interpretación psíquica. Con respecto a la adhesión de las personas a la creencia religiosa, Freud enumera tres causas del “porqué”. En primer lugar, porque “les da noticia sobre el origen y la génesis del universo (...) que satisface el humano apetito de saber” (2.003: 64). Este afán del hombre de conocer, no sólo de la génesis del mundo sino de su propia génesis, la cual no la encuentra en ningún otro lugar, le es proporcionado por la religión que le brinda un conocimiento sobre ello; y de esa manera satisface su necesidad de saber y conocimiento. Lapadotoff nos dice que siempre hay en el ser humano “una necesidad de saber, que puede ser algo que tenga que ver con lo científico o con lo cotidiano”; saber proporcionado por la religión para esas explicaciones que tienen que ver con la vida cotidiana.

La segunda razón que Freud da, es porque a las personas la religión “les asegura protección y dicha última en los veleidos azares de la vida” (2.003: 67). Frente a los peligros y las todas las situaciones angustiantes que le toca vivir al hombre, la religión viene a aplacar ese sentimiento de angustia y amenaza. Aquí la religión “apacigua la angustia de los hombres frente a los peligros de los veleidos azares de la vida (...) y derrama consuelo sobre la desdicha” (2.003: 68). Es decir, en este aspecto es donde el hombre puede saciar su sed espiritual con algo sobrenatural que excede cualquier explicación lógica o científica.

La tercera razón que Freud encuentra para explicar la creencia religiosa humana es porque “guía sus intenciones y acciones mediante unos preceptos que sustenta con toda autoridad (...) se siguen reglas y consejos para la conducta en la vida” (2.003: 71). De esta manera el hombre se comportará adecuadamente según lo permitido o prohibido por la religión para ser considerado una persona correcta, un hombre de fe, un buen cristiano. Pero este comportamiento no es gratuito, está en pos de un futuro beneficio que se recibirá después de la muerte. De la misma manera, la mala conducta acarreará sus consecuencias, y las personas irán al infierno, en lugar de vivir la vida eterna como aquellos que hayan vivido de acuerdo a los preceptos religiosos. Freud dice que el hombre religioso debe obedecer esas demandas éticas que propone la religión para obtener su beneficio, su premio y “sólo quien acate (dichas demandas) puede esperar esos beneficios, al desobediente le aguardan castigos” (2.003: 74). Respecto a esto, la biblia también es clara y categórica: “Los que hicieron el bien resucitarán para tener vida, pero los que hicieron el mal resucitarán para ser condenados” (Juan, 5:29); “Todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo lo resucitaré en el día postrero” (Juan, 6:40); “Porque la paga del pecado es muerte: más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor Nuestro” (Romanos, 6:23).

Por otra parte, Freud traza un paralelo del sistema de premios y castigos entre la manera en que el padre cría a su hijo para que sea un “buen niño”, y la vida que le ofrece Dios y la biblia a sus creyentes: “mediante un sistema de

premios de amor y de castigos se educa al niño...Dios rige al mundo humano con el mismo sistema de premios y castigos” (2.003: 77).

Con respecto al tema de la religión y Dios (que luego seguirá con otras religiones, dioses y santos) el psicoanálisis también ofrece una explicación acerca de sus invenciones y adhesiones de las personas. La teoría psicoanalítica afirma que Dios es la construcción por parte del sujeto de un superhombre, un ser idealizado, omnipotente; ya que el sujeto se ve desprotegido al llegar a la adultez, y esa imagen perfecta idealizada era ocupada por la imagen paterna cuando niño. El hombre no renuncia al amor en sus padres que significa no sólo la fuente de su protección sino además la responsabilidad de su propia existencia, “para el niño pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia” (1.993: 197). Esa autoridad, creencia, protección e imagen de protección es proyectada en Dios, y Freud es claro en su teoría respecto a esto: “el Dios de cada persona resulta psicológicamente el padre transfigurado, es decir, nuestra experiencia vital con el padre la sublimamos y la proyectamos en la divinización paterna” (2.013: 43). Siguiendo esta teoría la licenciada Lapadotoff nos brinda una explicación similar acerca de la proyección que realiza el ser humano de su padre en Dios: “la religión te da un padre y lo que significa el padre para el sujeto, el padre que de alguna forma tiene por estructura familiar; y a su vez a quien uno coloca en ese lugar que es algo completamente distinto”.

La cuestión de necesidad de creencia y de fe que luego se traslada a la necesidad de fe y creencia religiosa en Dios que se han tratado, son necesarias para entender lo principal de esta parte del presente escrito: lo que las personas que asisten al santuario de Gil y a la iglesia de Expedito expresan y manifiestan. Y aquí, como en los demás puntos tratados y a tratar, se encuentra otra similitud de los creyentes que asisten a uno y otro lugar. Esa similitud no sólo se observa cuando los fieles expresan esa necesidad de creer en algo (en este caso en la religión, en Dios y en el Santo) sino que además se ve en uno de sus fines principales: sentir que la fe, la creencia en una religión, en Dios o en el Santo “les ayuda, les hace bien”. Y esta “ayuda y bienestar” van más allá de los pedidos puntuales descriptos anteriormente, sino que tiene que ver con algo más personal, más espiritual, más profundo, que está

relacionado con lo que las personas viven en su cotidianeidad de la cual esa ayuda que sienten les sirve para vivir diariamente su vida imperfecta, en comunión con los otros y en paz consigo mismos. Los testimonios de Gustavo y Sebastián presentes en el santuario del gauchito Gil; y de Giselle, María e Irma en la iglesia de San Expedito clarifican lo que aquí se plantea: “desde que estoy viniendo las cosas cambiaron, me ayuda mucho en mi interior, en el trato que tengo con mi familia”; “te tenés que apoyar en algo, tener algo en qué agarrarte para poder salir adelante”; “me gusta lo que siento cuando vengo...tranquilidad, paz (...) creo en las cosas que me hacen bien”; “me ayuda espiritualmente, porque hay veces que estoy allá abajo y salgo, me aferro a eso. Te sentís a veces vacía o mal y cuando te aferrás a algo salís adelante”; “hay que creer, porque si usted cree en algo, la tranquilidad está ahí, la paz”. Como se puede observar, el beneficio que recibe el creyente es más que la satisfacción por un pedido cumplido, ya que los fieles creen a sabiendas que es por una necesidad de paz interior y tranquilidad que le proporciona el hecho de saber que su fe es un pilar donde apoyarse cuando lo necesiten, y que cuya necesidad les satisface interiormente en su realización como persona y en la vida cotidiana llena de falencias, impredecible y muchas veces dolorosa; lo cual puede ser superado con la fe y con el aferrarse a algo externo.

La paz, la tranquilidad, el bienestar, el aferrarse a algo o alguien que los ayude que los devotos encuentran en la religión, en la fe, en Dios y en el Santo, tiene que ver con la incertidumbre, la falta, el dolor y el desconsuelo que les toca vivir en su vida diaria. Desde una posición crítica la psicología plantea esta idea: “hay infinitos hombres que hallan en las distintas religiones su único consuelo, y sólo con su ayuda pueden soportar la vida” (1.993: 201), plantea Freud. De la misma manera la licenciada Lapadotoff dice que la “religión brinda contención, comprensión y aceptación” al ser humano que tiene sus dudas, inseguridades y debilidades pero entendidas éstas no como defectos sino como cualidades del ser humano en cuanto tal. Incluso el Padre Gabrielli como parte activa de la iglesia católica, ante la pregunta de si creer ayuda, su respuesta inmediata es “sí, sin dudas”. Y no contesta en forma general en qué cosas ayuda a los fieles católicos que asisten a sus parroquias por considerarlo

inapropiado para un sacerdote, entonces responde a la pregunta desde su propia experiencia:

Yo te puedo responder desde lo personal: ¡cuánto ayuda la fe en la vida! (...) en todo lo que la fe te puede dar en cuanto a una manera de mirar el mundo, una manera de mirar la propia vida, una manera de tener otra actitud frente al mundo (...) el hecho de que uno tenga fe en Dios ayuda a que uno pueda tener otra mirada respecto a la propia vida.

Una vez más, se ven aquí las similitudes de los creyentes en San Expedito y el Gauchito Gil: la aceptación de la necesidad de creer y tener fe en algo o alguien, expresado aquí en dichos santos, en la religión y en el mismo Dios, como así también en los motivos que los llevan a ello.

Motivo y hábito de la creencia en la práctica

Otra coincidencia que atraviesa las prácticas de los devotos de San Expedito y del Gauchito Gil es el motivo por el cual los creyentes se acercan al Santo en “su” día. El pedido o el agradecimiento (cualquiera sea el orden de éstos de acuerdo a la necesidad o prioridad de cada persona según sus circunstancias) está presente en los devotos de uno u otro Santo. “Vengo a agradecer”, dice Yrma en la iglesia de San Expedito y agrega, “yo pido por toda la gente”. Mari, en el santuario del Gaucho Gil, tiene una respuesta similar (ante la pregunta del motivo de su presencia), “vengo a agradecer y a pedir porque se me concretaron cosas que pedí”.

Estos casos son un ejemplo del motivo de la presencia de los fieles. Todo se lleva a cabo siguiendo una lógica inicial. El acercamiento al santo se produce generalmente por un pedido en particular cumplido por el santo, lo cual hace que la persona se inicie en su creencia y en su práctica de ir a agradecer el favor o milagro recibido a la “casa” del santo cumplidor. Los testimonios de Rubén y Mari, respectivamente, dan cuenta de lo expresado: “somos devotos del Gauchito Gil a razón que nació una nietita nuestra que estuvo muy mal y le pedimos y nos cumplió”; “Tenía a mi hijo que no conseguía trabajo desde hacía un tiempo largo (...) y lo veía que estaba tirado en la cama, mirando el techo, amargado, y yo amargada al verlo a él cómo estaba; y un ocho de julio como hoy yo vine acá y pedí con muchísima fe trabajo para él porque estaba ya enfermándose (...) yo vine acá al mediodía y a la nocecita llega una persona con trabajo para mi hijo”.

A partir de este momento de “conexión”, los creyentes toman al santo como alguien digno de agradecimiento y con el “poder” para el cumplimiento de sus posteriores peticiones. Ahora, ya iniciados en su fe, los creyentes no sólo piden o agradecen por cosas difíciles de ocurrir, sino que se inician en el rito de ir a pedir o agradecer por cosas de la vida cotidiana. Ésta práctica de “ir a ver al santo” en “su” día, que trasciende un pedido en particular (a pesar que siempre hay un pedido o agradecimiento puntual) se vuelve una práctica habitual por parte de los fieles. Tal habitualidad se puede observar en los siguientes testimonios: “vengo todos los ocho...por todo lo que me dio, por todo lo que me sigue dando” (Rubén, en el santuario del Gauchito Gil); “ya hace

cinco años que vengo a pedir...por la paz, por la tranquilidad de la familia” (Irma, en la iglesia de San Expedito); “hace dos años que vengo continuamente porque todo lo que pedí, él me cumplió” (Silvia, en el santuario del Gauchito Gil); “trato de venir lo más que pueda porque se me está cumpliendo todo lo que pedí, así que tendré que seguir viniendo” (Dice Susana mientras hace la cola para tocar a San Expedito junto a su hija y su nieta); “vine porque mi mamá hizo una promesa, que si pasaba de grado teníamos que venir a cumplir la promesa” (Celeste, nieta de Susana). Dicho “hábito” adquirido por los fieles, puede explicarse por la noción que Bourdieu y Merleau Ponty tienen de tal concepto. Para estos autores, el “hábito” tiene que ver con una práctica adquirida por parte de los sujetos en las que no hay un acto reflexivo, sino que es una práctica inconsciente e irracional y por lo tanto, no se requiere un fundamento racional para explicar o comprender las prácticas o los actos habituales que realizan los sujetos: “en las prácticas los sujetos son irracionales” (1.993: 311), dice Merleau-Ponty; de la misma manera que Bourdieu dice que “no es un hecho de reflexión” (2.007: 169). Los hábitos en cuestión, precisamente por tener su propio sustento en la fe, en la religión y en la creencia, menos aún necesitan una explicación lógica por parte de los feligreses hacia otras personas o hacia ellos mismos porque saben que son movidos por la misma fe que no tiene una base asentada en la ciencia o en la lógica, “es necesario reconocer a la práctica una lógica que no es la de la lógica” (2.007: 178), dice el mismo Bourdieu en una frase que, a pesar de parecer contradictoria, sirve para explicar dichos comportamientos. Y a pesar de la transmisión oral de los hechos milagrosos producidos por los santos, lo cual tiene una marcada relevancia en el primer acercamiento hacia la fe en el santo y luego convertirse en un creyente practicante, hay que otorgar una autonomía a cada sujeto, ya que son ellos los que deciden creer o no, o considerar si el cumplimiento de su pedido al santo es pura obra del mismo. Tomando a los autores que sirven para comprender el tema del hábito de creer y demostrar esa creencia hacia su santo por parte de sus seguidores que se hacen presente su día, ya sea en un santuario o en una iglesia, también se puede explicar esta determinación individual de cada sujeto en su decisión de creer y demostrar su creencia. Si bien el hábito en Merleau Ponty y Bourdieu (más precisamente *habitus* para éste último) tienen una gestación en la

sociedad en la que están inmersos los sujetos, que son adquiridos a través de un proceso de socialización; la manifestación del hábito siempre es individual. Incluso Bourdieu que tiene una visión más determinista del término, con un mayor grado de determinación del *hábitus* por la sociedad, por la historia y por la clase social a la que pertenece cada sujeto, siempre queda un lugar para la determinación individual “donde se expresa la singularidad” (2007: 202). Y es en esta singularidad donde se expresa la decisión del individuo de creer en algo. Si bien Bourdieu, como se dijo, es más determinista con su término de *hábitus* que tiene incidencia social y de clase sobre un individuo, deja de todos modos cierta autonomía para determinadas acciones. Al tomar esta idea de la noción de *hábitus* de Bourdieu y de *hábito* de Merleau-Ponty sirve para explicar la decisión de los creyentes de creer y tener determinados *hábitos* de creencia, sin importar que sean actos irracionales, irreflexivos o ilógicos.

Salud y dinero: para mí y los míos

Las similitudes expresadas hasta el momento tienen otro punto de coincidencia en las cuestiones más específicas de los pedidos y agradecimientos que se les hacen a los santos: en ambos casos se puede reducir a lo económico y a la salud el pedido y/o agradecimiento. Además, ya sea a Expedito o a Gil, se le ruega y se le da las gracias no sólo por su ayuda a nivel individual, sino que se hace extensivo a sus seres queridos, principalmente familiares más directos y cercanos (hijo, padre, hermano), amigos, conocidos, hasta llegar a lo más general como puede ser la población de nuestro país o mundial

Si bien existen causas de diversos tipos que movilizan a sus devotos, como puede ser, pasar de grado, la paz y la tranquilidad en la casa, los chicos abandonados, la paz en la familia (según lo expresado por los propios religiosos), son estos mismos creyentes los que priorizan el tema económico y de salud por sobre cualquier otro eventual pedido o agradecimiento:

Me habían hecho una operación a mí de los riñones y empecé a trabajar (...) y bueno, me abracé al “gaucho” y le pedí por favor que me curara, que trate de ayudarme porque tenía esa piedra en el riñón que me rayaba y orinaba sangre (...) y bueno, te digo que hasta el día de hoy ni los médicos entienden, pero eso desapareció.

Esto cuenta Rubén en un testimonio que mezcla la salud y el trabajo entre las cosas pedidas y cumplidas por el Gauchito Gil. Rubén agrega “le pedí un trabajo también al gauchito y cuando llego a mi casa mi hija me dice: papi, te llamaron de cascos blancos que te presentes, no me voy a olvidar, el 18 de enero, yo llegué del gauchito, fui y entré a trabajar en el Pami”.

“Económicamente, quedé en la nada. De repente me levanté de nuevo con mi hijo gracias a San Expedito (...) y tenemos fe y seguimos adelante (...) por suerte tenemos trabajo y estamos todos bien”, dice Mónica, ante la pregunta del motivo de su presencia en el lugar, mientras hace fila para tocar a San Expedito. A la misma pregunta, en el mismo lugar, Susana responde: “me salió la jubilación y un retroactivo que me faltaba; dos veces me cumplió con la

jubilación. Me ayudó con mis problemas de salud; estuve muy enferma y me sanó, por eso estoy con fe acá”.

Norma, quien dice que el Gauchito la ayudó para que su hijo “no tome más”, sentada en un banco en el santuario, dice que además pide “por salud, por la salud de los dos (haciendo referencia a su hijo) y de toda la familia”.

“Mi hijo no conseguía trabajo, ni él ni el señor para el que trabajaba”, cuenta doña Mari, y gracias a él (al Gauchito Gil) su hijo consiguió trabajo. Además esta señora, y a propósito de lo postulado que lo económico (incluyendo al trabajo y jubilaciones como parte de éste) y la salud son los temas prioritarios ya que la mayoría de las peticiones y agradecimientos tienen que ver con esto. La misma señora también comenta:

Después pedí porque mi marido no podía cobrar la jubilación, estaba con todo ya, esperando para cobrar y no podía, no salía y no salía; era impresionante de la espera y la amargura. Él estaba enfermo porque lo habían operado del corazón, no podía trabajar para nada, y vine acá y a mi marido le llegó la jubilación.

Todas las demandas, los pedidos, los ruegos, los agradecimientos y cumplimientos de promesas son diversos pero apuntan, si se hace un resumen o reducción de los mismos, a cosas que en el fondo de la cuestión tienen a la salud y al aspecto económico como dos factores que absorben el resto por ser cuestiones centrales y fundamentales en la vida de las personas. Ernesto Laclau denomina Puntos Nodales (término tomado de Lacan) a “los puntos discursivos privilegiados” (1.987: 19) que representan los demás intereses. De esta manera, las demás cuestiones confluyen en el pedido y agradecimiento por cuestiones de salud y económicas, debido además, a que muchas cuestiones están estrechamente relacionadas y contenidas en éstas. Más precisamente, y elaborando un término propio, Laclau desarrolla el concepto de “punto nodal” hasta llegar al término de “significante vacío” que “desde un punto de vista extensivo representa siempre una cadena mayor de demandas”. (2.005: 90) que reagrupan el resto de las demandas particulares que tienen una relevancia “a fin de abarcar demandas sociales que son heterogéneas” (2.005: 91).

Salud y dinero son significantes vacíos que representan todo lo demás que expresan los fieles de San Expedito y el Gauchito Gil: trabajo,

intervenciones quirúrgicas, jubilaciones, bienestar familiar, educación, paz, tranquilidad interior.

Más específicamente, el carácter extensivo del término “significante vacío” puede verse en las peticiones y gratitud de los fieles que no sólo están “ahí” (en el santuario del Gauchito o en la iglesia de San Expedito) por sí mismos sino por los suyos; familiares y seres cercanos que están presentes en las plegarias elevadas por los fieles. Los testimonios de Rubén, quien dice haberse acercado al Gaucho a razón de una enfermedad de su nieta; de Mari que explica su presencia en el mismo santuario debido a que su hijo no conseguía trabajo y estaba depresivo y además porque su marido finalmente pudo cobrar la jubilación; dan cuenta de lo expresado. De manera similar, en la iglesia de San Expedito, Ester comenta que su presencia se debe al problema de salud (autismo) que tiene su nieto; aunque Irma hace más extensivo el móvil de su presencia, no sólo pide por ella y por los integrantes de su familia, sino que además pide por los chicos abandonados que ve en la calle a diario, “por toda la gente pido yo”, dice esta feligresa.

La preocupación, la solidaridad de los feligreses por el prójimo, ya se puede observar en los protagonistas esenciales, es decir, en el Gauchito Gil y en San Expedito, que en vida dedicaron gran parte de ella a ayudar a los más necesitados. San Expedito, luego de su conversión al catolicismo (según el relato donde confluye lo histórico con lo mítico), pasó el resto de su vida llevando la palabra de Dios y ayudando no sólo a las personas que practicaban el catolicismo, sino también a cualquier persona que lo necesitara.

El Gauchito Gil demostraba su compasión por sus paisanos robando ganado a las personas que tenían en abundancia para dárselo a las familias que más lo necesitaban, incluso, en su gesto más noble, “curando” al hijo enfermo del que fuera su verdugo.

Hay una proyección de la bondad y la solidaridad de los santos en sus creyentes que superan el individualismo y llevan sus preocupaciones y demuestran su gratitud a Gil y a Expedito, no sólo a nivel personal, sino que se extiende a sus seres queridos, cercanos e incluso a la sociedad en general. El carácter servicial y sensible que muestran los fieles tiene su máxima expresión

en los santos que ellos veneran, ya que “el santo no es un hombre que vive para sí mismo, su existencia está atravesada, de cabo a rabo por la comunidad. Vive por y para ella” (2.002: 155), según Le Bretón.

Religión y ciencia

Es histórico el debate religión/ciencia, pero el propósito de este punto es retomar el tema desde una visión diferente de las que tratan su incompatibilidad o contradicción, sino desde una perspectiva de las personas que forman parte del recorte del objeto de estudio: de los fieles de San Expedito y del Gauchito Gil que no ven una oposición entre la ciencia (en este caso centrado en la medicina) y la religión que ellos practican.

Se ha visto que uno de los principales móviles que llevan a los fieles de San Expedito y del Gaucho Gil a pedirle y agradecerle tiene que ver con la salud propia de los creyentes y sus seres queridos. Pero las peticiones que hacen los devotos, relacionados con la ciencia medicinal, no tienen para ellos ningún tipo de contradicción con lo religioso. Según lo que dicen los seguidores tanto de Expedito como de Gil, no ven una incompatibilidad o contradicción entre el pedido que se le hace al santo y el tratamiento o práctica médica que eligen hacer ellos mismos y las personas que quieren. Las palabras de Sebastián, presente en el santuario del Gauchito Gil: “no por creer en el Gauchito vamos a dejar de ir al hospital, porque para mí son cosas diferentes”, ponen de manifiesto lo que aquí se expone. En esta misma dirección el sacerdote Gabrielli nos dice que no son incompatibles la religión con la ciencia para los practicantes católicos: “la gente con la cual uno trata busca un sacerdote y acude al médico”; ni para el catolicismo, “nosotros, desde una visión cristiana católica creemos que nuestra fe en Dios no nos cierra al conocimiento de la ciencia”. Respecto a este tópico Daniel Salerno también concuerda con que es una falsa oposición y afirma que “no es incompatible porque son cosas de distinto orden”.

El falso debate o falsa oposición entre ciencia y religión fue puesta en primer plano en el año 1.999 cuando el científico estadounidense e historiador de la ciencia Stephen Jay Gould publicó su libro “*Ciencia versus religión. Un falso conflicto*”, ya que dicha publicación tuvo amplias repercusiones en el ámbito académico científico y también en el religioso. Gould acuña el concepto de “Principio de MANS” (Magisterios que no se superponen) según el cual

ciencia y religión se dedican a campos o dominios diferentes, por lo tanto ninguno de los dos interfiere en el desarrollo y la realización del otro. “Cada dominio de indagación enmarca sus propias reglas y cuestiones admisibles y establece su propio criterio para el juicio y la resolución” (2.007: 181), plantea Gould para señalar que la religión y la ciencia van por caminos diferentes cada una dedicándose a su propósito sin intervenir ni interferir en el camino de la otra. Según este autor, la ciencia se dedica a explicar las características objetivas de la naturaleza; mientras que la religión se ocupa de la ética, la moral y la explicación del sentido común que ayuda a la convivencia de los seres humanos.

El motivo por el cual los devotos de San Expedito y del Gauchito Gil (devotos que manifiestan ser católicos y creyentes en el mismo Dios) no ven ilógico ni incompatible tener fe religiosa y confiar en la ciencia sino un complemento entre ambas es porque ven en “su santo” a un intercesor, un intermediario capaz de influir positivamente entre sus pedidos terrenales y Dios en tanto divinidad.

Silvia, a quien se le pregunta acerca de su fe y sus pedidos, mientras hace la fila en la iglesia de San Expedito para tocar al santo, contesta: “para las causas urgentes tengo a San Expedito, para las demás cosas tengo a los otros santos y a Dios. Primero a Dios y después a los santos”. Es decir que ante su pedido primero está Dios quien le puede cumplir a través del santo. Gustavo (que cuenta haberse acercado al Gauchito Gil luego de un grave accidente de tránsito que tuvo su hermano y pudo recuperarse gracias al Gauchito y que desde entonces nunca dejó de asistir al santuario todos los ocho), dice: “yo siento que es como un intermediario entre Dios y mis pedidos”. Y por eso es que siente agradecimiento hacia su santo y hacia los médicos que ayudaron a que su hermano siga con vida y que se haya recuperado completamente. Estos testimonios sostienen la postura que los creyentes, lejos de considerar incompatible la religión y la fe en Dios con la ciencia, en este caso la medicina (ya que la mayoría de los pedidos y agradecimientos están relacionados con la salud) ven un complemento entre ellas para que entre ambas les ayuden a cumplir sus pedidos. En San Expedito, Beatriz que cuenta que su presencia en el lugar (como desde hace muchos años y por muchos años más) se debe a

sus peticiones por su salud y la de su nieto que sufre de autismo, y que Expedito lo ayuda mucho con eso, no deja dudas con respecto a que el santo es un intercesor entre ella y sus pedidos y Dios que es el que obra a través de los santos: “creo en los santos pero como intercesores , no pongo al Santo primero y a Dios después, al contrario, el jefe está arriba, los demás son colaboradores. Te repito, Dios primero, el Santo después”.

Salerno, quien manifiesta que no son incompatibles la religión y la ciencia por pertenecer a distintos órdenes, se refiere incluso a dicha incompatibilidad en los hombres que se dedican a las ciencias médicas pero que no por eso dejan de creer o tener fe en Dios, y da el ejemplo de los médicos que le dicen a los familiares del paciente “gracias a Dios salió todo bien” luego de operarlo: “la persona que cree, cree que Dios lo inspiró en la buena práctica médica, que obedece a una organización divina que le permite a él ser buen médico, entonces le agradece a Dios”.

La licenciada Lapadotoff no solo no ve incompatibilidad en la relación ciencia/religión sino que ahonda en la cuestión de complementariedad que existe entre ambas y ve una relación más estrecha entre ellas:

Es como si trabajaran en equipo, como si la ciencia trabajara en equipo con la religión (...) es una amalgama de dos ámbitos que está permitido, está permitido que de alguna forma se influyan mutuamente, porque si vos vas a un hospital hay una capilla, en un hospital o clínica generalmente hay una capilla o la imagen de un santo (...) cuando entrás, o en algún lugar, hay una imagen.

Este ejemplo muestra cómo una institución médica, ya sea un hospital o una clínica, permite y promueve la convivencia con otra institución como lo es la iglesia católica, iglesia que posee la mayor cantidad de adeptos en nuestro país⁵.

Hoy en día la medicina reconoce la dimensión afectiva, la dimensión del amor, de la cercanía, del afecto en la sanación del enfermo, que no es sólo una cuestión de medicación. Hay otros elementos que hacen a la salud integral de la persona, hay otros elementos que hacen saludable la situación del paciente (...) y la fe en Dios también es un aspecto muy importante para la calidad de vida frágil de un enfermo.

⁵ Según el último informe del CONICET del año 2.00; *Creencia, cultura y sociedad en Argentina*; el 77 % de los argentinos son católicos.

Esto dice el padre Gabrielli, y así señala la cercanía entre la ciencia y la religión, de forma tal que la ciencia va reconociendo cada vez más la intervención de muchos factores en la salud de las personas y en la recuperación o cura del enfermo, factores entre los que la fe en Dios ocupa un lugar preponderante.

Para los devotos de San Expedito y del Gaucho Gil la cuestión no es ciencia o religión, sino ciencia “y” religión. En este punto de coincidencia en el que, en lugar de encontrar incompatibilidad entre ellas, ven una saludable y hasta necesaria convivencia, la explicación que ellos encuentran también es similar: los seguidores de Expedito y Gil (que se declaran creyentes en Dios) ven en el Santo un intermediario que puede interceder ante Dios para que los escuche y les ayude con sus peticiones, en este caso relacionadas con la salud propia y la de los suyos.

Rito y culto a la imagen

Un día ocho, como cualquier ocho de cada mes que asistí con mi cámara al santuario del Gauchito Gil para observar, filmar y hacerles entrevistas a los fieles, se me acerca un joven y me dice que no sabía por qué yo iba ahí a mirar y filmar (él mismo dijo que ya me había visto en más de una oportunidad en el lugar) pero que fuera para lo que fuera, me quería mostrar algo. Se trataba de una moto nueva con calcomanías del Gauchito Gil por todas partes, incluso en el casco. Por propia iniciativa, el joven me contó que había comprado la moto hacía un mes gracias al “Gauchito”, porque consiguió trabajo en una fábrica en el parque industrial de Garín luego de pedirle al santo que le ayudase a conseguir trabajo. Además me contó que estaba haciendo un nicho en el frente de su casa para colocar una imagen del Gauchito. Y para terminar de demostrar su devoción al santo me mostró un tatuaje del Gauchito Gil en su brazo derecho que se hizo hace tres años y que pensaba ir nuevamente al lugar donde se lo hizo para “darle más color, más vida”.

Tomo esta anécdota como un claro ejemplo de la importancia que los creyentes les dan a la imagen del santo, ya sea del Gauchito Gil o San Expedito. Las santerías oficiales (tanto en la iglesia de San Expedito como en el santuario del Gauchito Gil hay una santería oficial del lugar) y las ambulantes, la calcomanías que se observan en las motos o autos en las cercanías de la iglesia de San Expedito y del santuario del Gauchito Gil, las cadenitas colgadas al cuello o las pulseras en la muñeca, lucir en su cuerpo un tatuaje del santo; forman parte del cúmulo de formas y prácticas de la identificación y devoción del creyente con su santo al cual se le rinde culto practicando determinados rituales.

Un aspecto muy importante en las reuniones que se realizan en la iglesia del santo católico y del santo pagano, Expedito y Gil, es el ritual que se cumple mes a mes cuando los fieles van a visitar al santo en su día: el diecinueve de abril en la iglesia de San Expedito en el barrio porteño de Balvanera donde los fieles hacen largas colas para ingresar a la iglesia, y el ocho de enero cuando los creyentes en el Gauchito Gil se acercan a los santuarios en sus barrios, en el

caso del presente trabajo, en el barrio de General Pacheco (uno de los más convocantes del conurbano bonaerense), y principalmente al santuario original de Gil en la ciudad de Mercedes, Corrientes.

Las personas que se acercan a Expedito y a Gil están dispuestas y prestas a cumplir como cada mes el mismo ritual, entendido éste como el conjunto de ritos (costumbres, ceremonias) que cumple una función sagrada. El ritual que conforma todas las actividades que se realizan en el santuario y la iglesia forman parte de algo más general, que es la práctica de creer, la expresión de la fe.

La importancia del ritual se puede ver en las largas filas que se forman para ingresar a la iglesia de Expedito y al santuario de Gil, importancia que se nota claramente en los testimonios de los creyentes: “es muy importante venir, dejarle una ofrenda, prenderle una vela, toda la comunión que se genera acá en la gente”, dice Sebastián; “todos los que estamos en esto sabemos que es muy importante venir, ofrecer, prender velas (...) es hacer varios⁶ pasos que te llenan, te llenan (...) hay como una magia, hay algo que lo ves en los demás, en la gente”, nos dice Gustavo resaltando al igual que Sebastián no sólo la importancia de estar presente sino también el hecho de compartir la misma práctica con un “otro” que puede entender lo que se siente al hacer lo mismo. De hecho, Gustavo en su relato dice “todos los que estamos en esto” para remarcar que la importancia que se le da a tal ceremonia y la manera de sentirlo sólo puede ser comprendida por un igual, por otro creyente.

⁶ Según la Real Academia Española, el rito es el conjunto de pasos y reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas.



Fila de creyentes en el exterior y en el interior del santuario del Gauchito Gil



Fila de creyentes en el exterior y en el interior de la iglesia de San Expedito

En su concepción del rito religioso, Emile Durkheim hace referencia a una serie de prácticas que tiene su expresión en la unión e interacción entre personas: “los ritos son maneras de actuar que no surgen sino en el seno de grupos reunidos, y que están destinados a suscitar o mantener o rehacer ciertas situaciones mentales de ese grupo” (2.013: 314). Además, este autor señala la importancia de la realización de los ritos religiosos para mantener viva esa tradición o costumbre relacionada con lo sagrado: “el rito, pues, no sirve ni puede servir más que para mantener la vitalidad de esas creencias, para impedir que se borren de la memoria, es decir, en suma, para reavivar los elementos más esenciales de la consciencia colectiva” (2.013: 343). Estos conceptos dan cuenta de la importancia que los fieles otorgan a determinadas prácticas compartidas con otras personas que también comparten la fe y el modo de expresarla.

La licenciada Lapadotoff ejemplifica el ritual justamente haciendo referencia a las personas que se reúnen los días ocho en el santuario del Gauchito Gil en la localidad de Pacheco, uno de los campos para el estudio de esta tesina: “yo veo a la gente en el Gauchito Gil, y vos ves la cantidad de gente que hay ahí y ves toda la gente que está vendiendo cosas (...) y es una fiesta, es un encuentro que excede la creencia, tiene que ver con el compartir otras cosas”. Teniendo en cuenta esto la licenciada realiza una comparación entre la fiesta compartida que se vive en el santuario con lo que ocurre en las iglesias católicas, “lo mismo con la iglesia católica (...) yo creo esto y comparto esto”, algo que se puede ver claramente en la iglesia de San Expedito, esa misma forma de practicar la fe.

Desde un punto de vista más racional, Daniel Salerno relaciona estas prácticas rituales con la organización del tiempo del creyente en un espacio determinado, cuyo vínculo no sólo tiene que ver con otros creyentes sino con el santo mismo, y explica que es de gran importancia ir al lugar a ver a su santo y compartir eso con otras personas y que además:

Es una organización ir todos los meses, es una organización del tiempo, es un balance: cómo me relacioné con este santo durante este tiempo (...) organiza un tiempo vital que es distinto a otro tiempo que sí es vital pero que no lo decide tanto uno mismo, como ser el trabajo, la familia, nuestro propio envejecimiento.

Aquí entra la relación creyente/santo, además de la relación creyente/creyente y la relación creyente/tiempo, relación que existe entre el creyente que organiza su tiempo para tal ritual en un espacio determinado, tiempo que uno puede organizar para hacer cierta actividad, a diferencia del tiempo que embiste la vida de las personas y que no le da opción a elegir como por ejemplo el tiempo que se dedica al trabajo.

El ritual que tiene que ver con lo religioso, lo divino, lo sagrado, es vivido y practicado por las personas terrenales que a pesar de estar destinado a algo supremo, se vive con una gran espiritualidad y profundidad pero de una manera celebrativa y humana como dice el Padre Emilio: “el hombre vive la fe humanamente y los ritos forman parte de la vida humana (...) los ritos que forman parte de esa celebración forman parte de lo humano”. Esto da cuenta de la conjunción de lo religioso con la cotidianeidad humana, de lo sagrado con lo terrenal, campo donde se expresa la fe y la devoción hacia el santo. La unión entre estos dos mundos es bien señalada por Clifford Geertz, uno de los antropólogos más preponderantes del S XX, estudioso de las culturas y los ritos: “en un acto ritual el mundo vivido y el mundo imaginado, fusionados por obra de una serie de formas simbólicas, llegan a ser el mismo mundo y producen así esa idiosincrásica transformación de la realidad” (1.992: 49).

En los casos analizados, de Gil y Exedito, al igual que en la mayoría de los rituales religiosos hay una marcada presencia de simbolismos que hacen al ritual mismo, de la misma manera que el ritual hace que determinados objetos y actividades posean tal importancia por pertenecer justamente a esa liturgia religiosa. Es decir, el ritual le otorga el carácter de simbólico a las prácticas que se realizan y éstas prácticas simbólicas hacen que todas las actividades juntas hagan al ritual, en el que, como asevera Turner, “el símbolo es la unidad más pequeña del ritual” (1.990: 101), que contiene las propiedades específicas del ritual en sí.

“Llamamos símbolo a un término, un nombre o una imagen que puede ser conocido en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio”, señala Jung (1.994: 33). Es decir que, según esta noción de símbolo de Jung, las prácticas simbólicas en el santuario del Gaucho y en la iglesia del Santo Exedito son de tal importancia por la carga

significativa que poseen, significación que le es otorgada por los fieles. La significación que se le atribuye va más allá del significado mismo, implica un significado asignado, porque según Barthes “la connotación es aquello que se sugiere, el significado que se le da” (1.971: 29). Y esa carga de significación otorgada a las prácticas en general y en especial a las religiosas, en este caso más precisamente a las que se llevan a cabo en el santuario de Gil en Pacheco y de Expedito en Balvanera, es la principal condición de existencia de lo simbólico porque “el símbolo se mantiene vivo mientras esté cargado de significación” (1.994: 59), sostiene Jung.

Para ejemplificar lo que aquí se expone, se tomarán algunos elementos observados en los lugares que se toman como objetos de análisis para el presente trabajo. En la iglesia de San Expedito y en santuario del Gauchito Gil donde los fieles se congregan el día del santo para “tocarlo” y así agradecerle y pedirle, se observan prácticas realizadas por los devotos que son similares. Los elementos repetitivos y más significativos en el ritual que hacen los fieles para expresar su fe son: prender velas, dejar ofrendas y persignarse en el momento que se toca al santo.

Como se dijo, el significado no es lineal, una vela prendida es mucho más que la luz que de ella emana, es la luz que da vida, que ilumina el camino del creyente dispuesto a caminar con Dios, y la fe misma es asociada con la luz. En la biblia es claro el mensaje respecto de la luz con respecto a Dios, Jesús y los santos, ya que Cristo mismo dijo “yo soy la luz del mundo” (Juan 8:12) y se llama a los santos “hijos de la luz” (Juan 12:36). En la concepción cristiana católica la luz, expresada aquí en la luz de una vela, está llena de bondades y es la que puede alejar a los cristianos del demonio asociado con la oscuridad, “así brille vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Lucas 16:8). En los casos específicos de los santos elegidos para el análisis la simbología del color de las velas también está estrechamente relacionado con el santo: a San Expedito se le prenden velas rojas y verdes ya que en la imagen del santo esos son los colores predominantes; y al Gauchito Gil velas de color rojo por el color rojo de la vincha que usaba, del pañuelo que llevaba el gaucho atado a su cuello y de la faja que rodeaba su cintura.



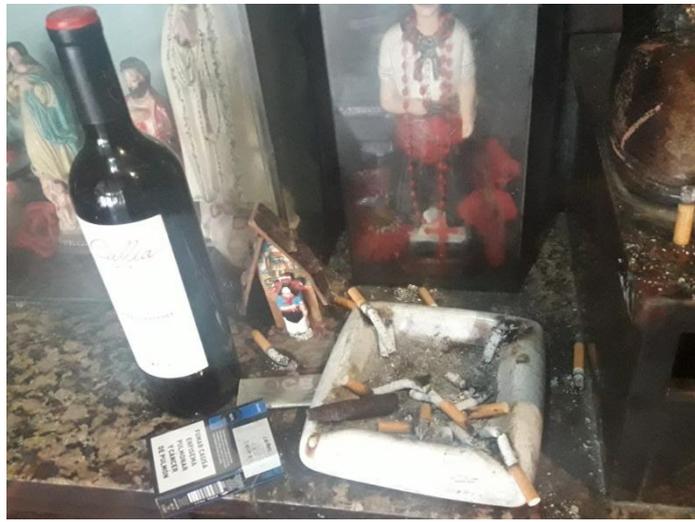
Devotos del Gauchito Gil encendiendo velas rojas



Velas verdes y rojas en la iglesia de San Expedito

Otro elemento importante del ritual es dejar una ofrenda al santo en forma de agradecimiento, no interpretado por los seguidores como una pequeña quita económica, ya que es voluntaria y simbólica. Además no se trata sólo de ofrendar algo en moneda, sino de algo que tenga que ver con el santo con el que se relacionan: en San Expedito, santo de las cusas justas y urgentes que demostró vocación y servicio al prójimo durante los últimos años de su vida, se dejan también cosas que pueden ayudar a los más necesitados, como por ejemplo ropa y alimentos. Además, hay un cuaderno a la par del santo donde sus fieles pueden escribir sus peticiones que necesitan una urgente solución, como así también sus agradecimientos y ahí mismo se pueden dejar los presentes que van desde un ramo de flores hasta la foto de la persona por la cual se pide o agradece. Por otra parte, debido a las costumbres de Gil como gaucho, en su santuario, además de una pequeña ofrenda económica se puede observar que se dejan cosas como cigarrillos y vinos, además de las cosas que se dejan en el santo católico oficial Expedito.





Ofrendas de los fieles del Gauchito Gil a su santo



Ofrendas y donaciones de los feligreses de San Expedito

El momento del ritual más profundo y en el que los creyentes experimentan una mayor cercanía con su santo es cuando están frente a él y es en ese momento donde tocan su imagen y se persigan al hacerlo. Para el catolicismo persignarse es de una marcada importancia porque al hacerse la señal de la cruz se invoca a la tríada: Padre (en la frente), Hijo (en el pecho) y Espíritu Santo (en los hombros). Y esta actividad es realizada por los católicos en el momento de tener en frente la imagen de San Expedito, tocarlo y persignarse luego de haber hecho una larga fila para llegar a ese momento, de la misma manera que lo hacen los devotos de Gil que, como ellos mismos dicen, son católicos.

La instancia de mayor espiritualidad y cercanía, como se ha dicho, se da en el instante en el que el fiel está “cara a cara” con su santo y puede pedirle y agradecerle “personalmente”, es decir que la carga de significación que se le da a la imagen es tanta que es lo elegido por un creyente para rendirle culto. Respecto a esto se le consulta a Salerno sobre el porqué de la importancia que se le da a la imagen de un santo al que se le rinde culto y contesta:

Porque somos fetichistas, entonces necesitamos la materialidad. Hay cierta desconfianza: le rezo a Dios, ¿y dónde está Dios? En cambio, si uno tiene la imagen del santo está la explicación, funciona como mediación, recorrer la distancia, encontrarse con otro que cree en lo mismo. En ese proceso de ejercer la fe está la posibilidad de materialización, tengo la imagen del santo, la cuestión funciona en ese poder de carnadura real que se le da a la fe.



Devoto de San Expedito en su momento de mayor espiritualidad



Momento similar de una creyente del Gauchito Gil

La forma de expresar la fe es otra de las coincidencias que en este análisis se muestra. No obstante hay que señalar que las prácticas que se realizan en el santuario de Gil y en la iglesia de Expedito no coinciden en sus rituales con otra creencia en marcado ascenso, sobre todo en los barrios de la provincia de Buenos Aires donde se observa una cantidad mayor de cultos evangélicos y de creyentes que asisten a los mismos⁷. Las diferencias a mostrar entre los preceptos de la creencia evangélica que lleva a no realizar determinadas prácticas que sí se realizan en la iglesia de San Expedito y en el santuario del Gaucho Gil, tiene como objetivo reforzar el parecido y las similitudes entre estos últimos. Por este motivo se entrevista a un apóstol evangélico, el apóstol Eusebio Alcaraz que está a cargo de la iglesia evangélica “Puente de Salvación” en la localidad de Ricardo Rojas, partido de Tigre. Alcaraz ha extendido su iglesia, y hoy tiene bajo su supervisión dos iglesias más en el mismo distrito y una en la localidad de Frías, Santiago del Estero.

Para empezar, el apóstol Alcaraz aclara que ellos no profesan una religión sino una creencia. “El evangelio no es una religión, es un nuevo sistema de vida, es una buena nueva que invita a uno a vivir una nueva vida en Jesucristo”, dice y explica que la traducción de “evangelio” es “buena nueva”, “buena noticia”, y por eso dice que es una nueva forma de vivir, una forma buena. Y agrega: “no es un dogma decretado por los hombres (...) todas las religiones son inventos de hombres, el evangelio no, el evangelio es establecido por Dios (...) Dios establece una forma de reconciliarnos con él, y por eso mandó a Jesús”. Lo que dice el apóstol Alcaraz es que la creencia evangélica tiene una forma de practicar y de interpretar la biblia lo más fiel posible, sin dejar lugar a interpretaciones erróneas o incluso corrimientos del conocimiento de las “sagradas escrituras”; y tener una relación más directa y estrecha con Dios: “nosotros leemos directamente la biblia y de ahí las enseñanzas de Jesús, la que nosotros obedecemos (...) es la enseñanza de Dios y Jesús en la biblia la que nosotros practicamos”.

En la cuestión de la importancia de la imagen a la que se le rinde culto es donde se nota una gran diferencia entre lo que se ve en la iglesia de San

⁷ Aunque no hay datos más actuales, un informe del CONICET del año 2.005 dice que entre Capital Federal y GBA vive un 10% de personas que son evangélicas.

Expedito y en el santuario del Gauchito Gil con lo que se hace o celebra en las iglesias evangélicas donde no se adoran imágenes. El apóstol Eusebio es muy claro respecto a esto y tiene una visión crítica (al igual que el evangelio en general) de las religiones que idolatran y rinden culto a personas que alguna vez fueron seres humanos comunes y corrientes, y no a Dios:

No andamos adorando dioses ajenos, dioses extraños, que no son verdaderos dioses y que a Dios no le agrada (...) es un error muy grande delante de Dios ser idólatra y seguir a otros dioses, adorar santos que supuestamente son santos pero son personas comunes como cualquiera.

La práctica de persignarse al tocar al santo (como un hecho muy significativo para las personas que asisten al santuario y a la iglesia católica), que no es practicada por los evangélicos se debe a que en el hecho de persignarse (para invocar y tener presente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como ya se dijo) se traza una cruz que significa la cruz del sacrificio de Cristo que dio su vida por los demás; y eso mismo es un simbolismo rechazado por la iglesia evangélica. El apóstol Alcaraz explica esta cuestión:

Cristo vive, esa es la experiencia que nosotros vivimos, la de un Cristo vivo en nuestros corazones (...) no lo adoramos en una cruz, para nosotros Cristo no está en la cruz, Cristo vive en cada uno de nuestros corazones (...) nosotros creemos en Cristo, pero no en un Cristo muerto, sino en un Cristo resucitado que vive en nuestros corazones, por eso no adoramos a un Cristo crucificado, muerto.

Alcaraz, como miembro activo de la creencia evangélica y difusor de ésta, manifiesta el desacuerdo con las religiones que veneran, además de Dios, a otras personas santificadas, porque “a la idolatría la condena Dios, es la peor ofensa para Dios porque dejaste de adorar al verdadero Dios para adorar a un hombre”. Además, el mencionado apóstol hace saber su total desacuerdo con el catolicismo por santificar personas, y como muestra de su convicción de su posicionamiento toma la biblia entre sus manos y lee algunos versículos para demostrar que en “la palabra de Dios” no está permitido adorar otras deidades o personas terrenales:

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni abajo en las aguas. No te inclinarás ante ellas ni las honrarás porque yo soy Jehová, tu Dios fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen (Éxodo 20:3-4-5).

Una vez más la similitud que se da en la fe en Expedito y Gil que se expresa en los rituales de sus fieles que le rinden tributo son muy bien observables, y la diferenciación está dada entre éstos y los creyentes evangélicos. “La misma forma de rezarle al Gauchito Gil es la misma forma de rezarle a San Expedito”, es una afirmación de Salerno que sirve para remarcar el parecido entre los devotos de San Expedito y del Gauchito Gil en sus formas de manifestar su fe hacia el santo.

Católicos y canonizadores

“El que viene aquí es católico, todos rezan ante la imagen del gaucho Antonio Gil que está, podríamos decir, canonizado por el pueblo. El pueblo le ha dado un lugar en el cielo”. Esta afirmación del Padre Pepe - aunque parezca paradójico - antes de dar la misa en el santuario del Gauchito Gil, sostiene uno de las principales postulados del presente trabajo: los creyentes que van a venerar al Gauchito Gil y a San Expedito creen tanto en uno como en otro, no existe una discriminación entre ellos y en su fe.

El hecho de asistir a una iglesia católica para rendir culto a un santo oficial como San Expedito da la pauta que esas personas son creyentes católicos, que creen en Dios. Lo que se descubre y demuestra con el trabajo realizado en el campo, en la iglesia de San Expedito en Balvanera y en el santuario del Gauchito Gil en General Pacheco, es que los fieles de Gil también son creyentes en Dios y son católicos. Lo revelador es el catolicismo que profesan las personas que asisten al santuario del santo pagano: “soy católica, creo en Dios por sobre todas las cosas, en el Gauchito Gil, en la virgen de Luján, en la virgen del Rosario, en la virgen de Santa Lucía, en San Expedito. Cuando tengo que pedir, le pido a todo”; “creo en Dios, en el Gauchito, en todos los santos, pero en el que más fe tengo es en el Gaucho”; “sí, sí, soy católica, creo en todos los santos, voy a la virgen del Rosario, a las iglesias de acá, a la de San Expedito, a la de San Cayetano”; dicen Patricia, Rubén y Mari, respectivamente, mostrando su creencia en Dios y su catolicismo, dando por sentado que para ellos el Gauchito Gil es un santo más.

Respecto a la adopción del Gauchito Gil como un santo del catolicismo por sus propios fieles, el Padre Pepe explica que este fenómeno se produce porque “en él (en el Gaucho Gil) mucha gente ha encontrado el intercesor que le concede la paz, que le concede aquellas promesas que cumplen aquí en su santuario”. Además, dicho cura ve en este santo a alguien que representa los valores del catolicismo, reconoce en el Gaucho a “una persona que ha habitado su vida por los pobres, que no derramó sangre de hermanos, que perdonó en el momento de su muerte al agresor (...) muchos valores que tienen que ver

con el evangelio”. Aunque más formal, ya que pone cierto reparo en la aceptación de considerar santo al Gauchito Gil (porque debe seguir los pasos que establece la iglesia católica para ello), el Padre Emilio también reconoce en la figura de Gil valores que pregona la religión católica simbolizados por la cruz que sostiene al Gaucho: “la cruz que está unida a la figura del Gaucho Gil, nos dice mucho a los cristianos (...) esa cruz invita a pensar sobre alguien que dio la vida por amor, por la verdad, por la justicia, por Dios”.



Pasacalle de Bienvenida al Padre Pepe (el “cura villero”) y otros sacerdotes al santuario del Gauchito Gil



El Padre Pepe celebrando una misa católica junto a los feligreses en el santuario de Gil

Para los fieles no hay incompatibilidad en creer y tener fe en un santo oficial y uno pagano, se puede creer en ambos sin ningún tipo de reparos, a sabiendas, y de manera consciente que el Gauchito no ha sido canonizado por la iglesia. Ante la pregunta de si sabía que el Gaucho Gil no había sido canonizado oficialmente, Patricia, presente en el santuario del Gauchito, responde: “sí, si sabía”; y a la pregunta de si se puede creer en ambos, responde: “sí, se puede creer en los dos”; y además respecto a la no canonización de la iglesia a Gil, dice “no me cambia nada eso a mí”. En el mismo lugar, Mari dice algo parecido: “en mi corazón no hay diferencia, yo no vengo acá pensando que él (el Gauchito Gil) no está en una iglesia, no pienso en eso”. Incluso Beatriz en la iglesia de San Expedito, que responde positivamente a la pregunta de si cree en el Gauchito Gil, es bastante clara ante la cuestión del creer en un santo que no es reconocido como tal por la iglesia católica: “claro, pero no, no, reconocido o no, la gente se lleva por la fe”, es decir que la fe excede cualquier tipo de separación que se hace respecto a ella y la rotulación que puede hacer una institución. En esta línea se enmarca la explicación de la licenciada Lapadotoff que ve en la religión, en la creencia y en la fe una búsqueda de respuesta del ser humano ante una demanda, “y cuando no hay una respuesta específica, hay que buscarla, hay que rastrearla, hay que crearla; y no me importa cuál sea el santo, sino que es donde yo deposito mi fe, donde yo deposito mi energía para que se resuelva favorablemente (...) no es la entidad del santo o la institución”. De esta manera, el creyente en su afán de búsqueda de respuestas a sus preguntas sin resolver, no le da tanto interés (en el orden religioso) a la particularidad de un santo o a las características y decisiones de una institución, sino que lo importante es el lugar donde se deposita la fe y la confianza, y de ser necesario, crear él mismo ese depositario de confianza y de fe, como la figura del Gauchito Gil “santificada” por fuera de la iglesia.

Con respecto a la creencia, Bourdieu dice que se trata de una “decisión de creer” y que esa es una “decisión voluntaria” (2.007: 209). Las declaraciones de Mariana en el santuario del Gauchito hablan de la decisión y de la libertad de las personas de creer o no, y también de creer en un santo que no es reconocido como tal: “las personas creen y punto. Si se acepta o no se acepta

es cuestión de cada una de las personas que creen (...) cada persona puede decir si es un santo o no”.

“Lo que sucede entre la institución, la conducción y los fieles es lo que sucede en toda institución: hay un orden oficial y una obediencia desplazada”, afirma Salerno para explicar el desoimiento de los fieles a la iglesia católica como institución que no ha canonizado al Gauchito Gil, en quien los fieles creen fervorosamente. Es más, ellos mismos han canonizado a su gauchito y lo consideran “santo”. Este “proceso de apropiación y reelaboración” (1.987: 171) del que habla Martín-Barbero, de la imagen de alguien (del Gauchito) para llevar a cabo la canonización de éste, como así también de la apropiación del proceso formal de canonización, se da gracias a que “el objeto es polisémico, es decir, se ofrece fácilmente a muchas lecturas de sentido: frente a un objeto, hay casi siempre muchas lecturas posibles” (2.009: 326), como lo afirma Barthes, que es más claro aún y dice que “los hombres dan sentido a las cosas” (2.009: 330). Y no son otros sino los propios fieles, incluidos los que asisten a la iglesia de San Expedito y se asumen como creyentes en Gil, quienes se apropian de la figura del Gauchito Gil y resignifican la concepción católica institucional de canonización y son ellos mismos los que le otorgan al Gauchito el “título de santo”.

Así, se ha llegado a la cuestión central a demostrar: que no existe incompatibilidad de creencia para los fieles tanto de San Expedito y del Gauchito Gil, a pesar que éste último no ha tenido un debido proceso católico de canonización para ser considerado santo, sino que los fieles que asisten a la iglesia de Expedito son católicos que también creen en el Gauchito Gil; y los que van al santuario del Gauchito Gil son católicos que también creen en San Expedito. Por otra parte, los creyentes hacen caso omiso a la discriminación que hace la iglesia católica respecto a un santo oficial y uno pagano, y como se ha podido observar a lo largo de esta investigación: los creyentes han realizado de manera informal el proceso de canonización del Gauchito Gil, tal como lo acepta un mismo sacerdote católico, “el Gauchito Antonio Gil ha sido canonizado por el pueblo católico argentino”, afirma el Padre Pepe.

Conclusión

El presente trabajo de investigación ha desarrollado diferentes tópicos para lograr el objetivo propuesto: demostrar que los mismos creyentes de San Expedito y del Gauchito Gil, más específicamente los que asisten a la iglesia de Expedito en el barrio porteño de Balvanera y los que van al santuario de Gil en el barrio de General Pacheco, partido de Tigre (ya que fueron estos los que se tomaron como objetos de estudio), creen en lo mismo, es decir, tanto en un santo oficial (San Expedito) y en uno no oficial (Gauchito Gil) y tienen el mismo modo de creer, manifestado en las prácticas rituales que dichos fieles llevan a cabo y que se han descripto y analizado en este trabajo. Salerno avala esto y dice que “la gente que cree en los santos periféricos o santos plebeyos cree con el mismo procedimiento católico, que es una forma de hacer, y que es la misma forma”, es decir, los creyentes en el Gauchito Gil creen de la misma manera que lo hacen los creyentes en San Expedito. Esto se produce porque, como se ha visto a lo largo del presente escrito, los fieles católicos que van a la iglesia de San Expedito manifiestan creer en el Gaucho Gil, al igual que los creyentes en el Gauchito Antonio Gil creen en San Expedito (en todos los santos, en la Virgen, en Jesús, en Dios) porque se asumen como católicos. Y es el catolicismo en tanto religión aceptada y profesada por los creyentes de uno y otro santo lo que los hace creer del mismo modo en ambos.

Las similitudes entre los creyentes de San Expedito y el Gauchito Gil, que terminan en una similitud concluyente: que creen en uno como en otro santo al mismo tiempo, es decir, son los mismos creyentes de San Expedito los que creen en el Gauchito Gil y viceversa; se ha obtenido del parecido que existe en los distintos temas que se han tratado a lo largo de esta investigación.

Lo que aquí se concluye tiene su sostén y demostración a lo largo del presente escrito producto del trabajo de investigación realizado para esta tesina. Recapitulando, en “Historia de dos personas” y “Surgimiento de dos santos” se ha hecho una reconstrucción de la vida y obra del soldado Expedito y del gaucho Gil, que luego emergen como santos gracias a las historias y

relatos míticos sobre la bondad, la solidaridad y los milagros realizados por éstos después de sus muertes.

La necesidad de creencia del ser humano en general (y de los creyentes en San Expedito y el Gauchito Gil en este caso) se trata en el capítulo “En algo hay que creer”, pero desde una visión de los fieles que aceptan esa necesidad espiritual de creer. También se tiene en cuenta que dicha necesidad proviene de una debilidad, la cual también es aceptada como algo inseparable de los sujetos por parte de los mismos devotos porque reciben beneficios observables y satisfacciones personales, que admiten estas características y terminan creyendo en Dios, y por extensión en los santos Expedito y Gil, como se puede observar en “Creo en Dios, en Jesús y en los santos porque me ayuda”.

“Motivo y hábito de creencia en la práctica” y “Salud y dinero: para mí y los míos”, son capítulos donde se muestran los similares motivos que llevan a los feligreses de Expedito y Gil a creer en ellos, como también a pedirles y agradecerles por cosas semejantes: relacionadas principalmente con la salud y lo económico, tanto del devoto como de sus familiares, amigos o conocidos por quienes también piden y agradecen.

El tema “Religión y ciencia” siempre presente en los trabajos relacionados con la religiosidad está tratado en dicho capítulo desde un punto de vista que evita el debate histórico entre estas dos cuestiones; y se lo analiza desde una perspectiva que está más en consonancia con la mirada de los devotos de los santos en cuestión para quienes, de igual manera, ven una plena convivencia entre la ciencia y la religión católica que ellos profesan. Un claro ejemplo es el pedido de salud a San Expedito o al Gauchito Gil, sin por ello dejar de asistir al médico para que los cure mediante las prácticas de las ciencias médicas. Este complemento entre religión y ciencia es bien expresado por la licenciada Lapadotoff que ve cierta complicidad entre estos dos factores. Gould fue uno de los primeros y principales teóricos en presentar la discusión entre la ciencia y la religión como un falso debate, por dedicarse cada una a cosas diferentes. De la misma manera, Salerno dice que no se puede comparar ni plantear una incompatibilidad entre ambas porque obedecen a distintos órdenes, lo cual lleva a la aceptación y convivencia de ambas.

Las prácticas repetitivas que los fieles de San Expedito y del Gauchito Gil realizan de similar manera para demostrarles su fe al santo, se ven claramente en el capítulo “Rito y culto a la imagen”, donde no sólo se puede ver la importancia que tiene para los devotos cumplir determinados rituales sino también la importancia de la imagen del santo para la realización de tales rituales; y para los creyentes en general.

Es en “Católicos y canonizadores” donde se observa que los creyentes son los mismos, es decir, que son las mismas personas que creen en San Expedito las que creen en el Gauchito Gil, de la misma manera que los creyentes del Gauchito Gil creen en San Expedito. Los mismos devotos de éstos dos santos se reconocen como católicos, y por lo tanto, consideran un santo católico al Gauchito Gil al igual que lo hacen con San Expedito, a pesar que la iglesia católica no lo haga. En tanto creyentes católicos, los fieles, que son los que mantienen viva la fe en los santos, se sienten con la libertad de creer en un santo oficial (San Expedito) y en uno no oficial (Gauchito Gil); porque ellos mismos han realizado de manera fáctica la canonización del Gauchito Gil.

De esta manera, esta tesina ha recorrido un largo y arduo camino de investigación, análisis y elaboración con el fin de cumplir los objetivos y demostrar los postulados propuestos al inicio de este trabajo y que ha arrojado la conclusión que aquí se expone.

La “necesidad de creencia (...) necesidad de protección” (2.003: 81), necesidades de las que habla Freud como aspectos inherentes al ser humano son concepciones que, lejos de considerarlas como algo negativo, son aceptadas por los devotos en tanto algo que los ayuda en su bienestar y en el desarrollo de sus vidas aferrándose a algo externo con poco fundamento lógico o científico, ya que la fe tiene su fundamento en ella misma, en su propia lógica de creencia que excede las demostraciones o explicaciones científicas. Esta noción de fe asociada hacia algo externo al ser humano que muchas veces se ve desbordado por las situaciones que le toca vivir en su imperfecta vida es asimilada naturalmente por los feligreses que consideran a la debilidad un aspecto intrínseco del hombre, y por ello buscan en el afuera algo que les sirva de ayuda, de consuelo, de esperanza, y para buscar respuestas que no

encuentran en su cotidianeidad. Tiene que ver con el aceptar que “existen otras cosas, que hay algo más allá de mi existencia y que eso significa algo positivo en mi vida”, como lo explica la licenciada Lapadotoff.

La fe es tomada por los creyentes como algo verdadero que se sostiene en la confianza misma del individuo de considerar algo una verdad irrefutable. Por tal motivo, la ayuda que reciben de su santo, en este caso de Expedito y de Gil, no precisa una comprobación fehaciente, sino que basta con la fe y la confianza que depositan en el santo, y eso es algo que no admite objeción, porque, como afirma Nietzsche “así es el hombre, si necesita un artículo de fe, aunque se lo demuestren de mil maneras, no dejará de considerarlo verdadero” (2.001: 114). Es decir, la convicción de los fieles de que el santo actúa como intercesor ante Dios para que determinadas situaciones se resuelvan favorablemente va más allá de una demostración o de una desmentida, porque les sobra el hecho de tener confianza en su santo para que lo consideren verdadero, como así también que esa ayuda o favor recibido provenga de un santo que ha recibido su oficial canonización o de un santo no oficial, porque la fe sobrepasa una institución como la iglesia católica que no considera santo al Gauchito Gil por no haber recorrido el camino formal para su oficial canonización como San Expedito.

De acuerdo a lo que se ha venido desarrollando, y como comprobación del postulado de que los creyentes del santo católico y del pagano no ven una incompatibilidad de creer en ambos, más aún, a sabiendas de la no canonización católica de Gil; no sólo es que los devotos no ven un impedimento para creer en un santo oficial y uno no oficial, o viceversa, sino que eligen creer tanto en uno como en otro considerándolos a ambos como iguales, como santos.

Los creyentes de Expedito y de Gil se salen de lo establecido por la iglesia católica en tanto institución que no ha canonizado al Gauchito Gil, y ellos mismos se adueñan de la facultad de santificar a una persona, ellos mismos a través de su fe cristiana han canonizado al Gauchito Gil y ven en él a un santo más, un santo que, como dice el Padre Pepe, “ha sido canonizado por la gente”.

La adopción del Gauchito Gil como un santo obedece a que los fieles se han apropiado de su figura, de lo que Gil significa para ellos y del lugar que le han conferido: un lugar en su lista de santos cristianos católicos, porque, como señala Barthes, todo hecho de significación está “abierto a la sociedad” (2.003: 217). Y la sociedad de creyentes en Gil, que a su vez son católicos, le ha otorgado título de santo y le ha dado la misma significación al Gauchito Gil, aunque de una manera diferente que la iglesia católica lo ha hecho con San Expedito.

Expedito, Gil; católico, no católico; no importa cuál sea el santo; los feligreses son movidos por la fe y les piden y agradecen las mismas cosas, creen de la misma manera y fundamentan su fe en la fe misma y en los favores recibidos como se ha visto a lo largo del presente trabajo. Y de haber una institución (como la iglesia católica en este caso) que produzca una división entre un santo y otro al no reconocer al Gauchito Gil como un santo católico oficial, los fieles, en su carácter de cristianos creyentes, se salen de lo establecido institucional y oficialmente, para asumir ellos mismos ese rol. De esta manera, son los devotos los que han santificado al Gauchito Gil y creen de igual forma que lo hacen con San Expedito, un santo que ha sido oficialmente canonizado por la iglesia católica según los pasos establecidos para ser considerado como tal.

Bibliografía

- Barthes, R; *Elementos de semiología*; Ediciones Alberto Corazón; Madrid, 1.971.
- Barthes, R; *La aventura semiológica*; Paidós Ibérica; Barcelona; 2.005.
- Barthes, R; *Mitologías*; Siglo veintiuno editores; Buenos Aires; 2.014.
- Bourdieu, P; *El sentido práctico*; Siglo veintiuno editores; Buenos Aires; 2.007.
- De Certeau, M; *La cultura en plural*; Nueva visión argentina; Buenos Aires; 1.999.
- Dri, R; *Símbolos y fetiches religiosos en las construcciones de la identidad popular*; Editorial Biblos; Buenos Aires; 2.003.
- Durkheim, E; *Las formas elementales de la vida religiosa*; Fondo de Cultura Económica; Méjico; 2.013.
- Freud, S; *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*; Amorrortu editores; Buenos Aires; 2.003.
- Freud, S; *El porvenir de una ilusión*; Editorial Aguilar; Madrid; 2.013.
- Freud, S; *La novela familiar del neurótico*; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1.993.
- Geertz, C; *La interpretación de las culturas*; Editorial Gedisa; Barcelona, 1.992.
- Giménez, A; *Te elijo porque en vos me veo reflejado. Los santos populares en la Argentina*; Fondo nacional de ciencia y tecnología; Buenos Aires; 2.010.
- Gould, S; *Ciencia versus religión. Un falso conflicto*; Editorial Crítica; Barcelona; 2.007.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch; *Hegemonía y estrategias socialistas*; Siglo veintiuno editores; Buenos Aires; 1.987.
- Laclau, E; *La razón populista*; Fondo de cultura económica de España; Madrid; 2.005.
- Le Bretón, D; *Antropología del cuerpo y modernidad*; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires; 2.002.
- Lojo, M; *Cuerpos resplandecientes. Santos populares Argentinos*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires; 2.007.

Martín-Barbero, J; *De los medios a las mediaciones*; Ediciones Gili; Barcelona; 1.987.

Merleau-Ponty, M; *Fenomenología de la percepción*; Editorial planeta mejicana; 1.993.

Míguez, D; Carozzi, M y Semán, P; *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*; Editorial Biblos; Buenos Aires; 2.006.

Nietzsche, F; *El anticristo*; Ediciones Libertador; Buenos Aires; 2.008.

Nietzsche, F; *La gaya y la ciencia*; Editorial Akal, Madrid; 2.001.

Nietzsche, F; *La voluntad de poder*; Editorial EDAF; Buenos Aires; 2.000.

Saidón, G; *Santos rutereros: de la Difunta Correa al Gauchito Gil*; Mirada Crónica; Buenos Aires; 2.011.

Turner, V; *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*; Siglo veintiuno editores; Madrid; 1.990.

Voloshinov, V; *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*; Nueva Visión; Buenos Aires; 1.997.

Yung, C; *El hombre y sus símbolos*; Luis Caralt Editores; Barcelona; 1.994.

Material extra utilizado

Cosso, P; 2.009; *Identidad religiosa en torno al culto del Gauchito Gil*; Monografía UNSA.

Long, D; 2.013; *Argentina, el paraíso de las devociones populares*; en Miradas al sur.

La venganza de los santos populares argentinos; 2.007; en Corrientes.online.com

Nota:

Se anexa en pendrive material audiovisual: los fragmentos de las entrevistas utilizadas.

